

SUSCRIPCIONES

Guadalajara, mes, 0'50 pesetas.—Provincias, trimestre, 1'50.—Extranjero, trimestre, 3.

PAGOS ADELANTADOS

Número suelto 10 céntos.

La Región

PERIÓDICO BISEMANAL

Se publica los martes y viernes

DIRECTOR

José María Solano

OFICINAS: SAN MIGUEL 14, BAJO,

Telegramas: Región

YESOS

Yeso blanco y toscó á precios ventajosos clase superior, en competencia con los mejores que se elaboran. Pedidos á Pascual Redondo, Cogolludo. En Guadalajara, Cesáreo Diaz, Posada de San Gil.

VINO DE COSECHERO

De la cosecha de D. Félix Alvira, se vende en la Plaza de Dávalos núm. 10.
Horas de despacho.—De 11 á 1 por la mañana, y de 5 á 7 de la tarde.

Revista Agrícola EL GANADO MULAR

Para los labradores el asunto del día no es otro, que el precio exorbitante que ha tomado el ganado mular.

En la feria de Alcalá no ha sido posible adquirir una yunta en condiciones, menos de once mil reales, llegándose á pagar las de punta hasta cuatro mil pesetas.

Estos precios son insostenibles para el labrador, pues suponen un esfuerzo que no está en relación con las utilidades que el trabajo mular reporta, aun en el caso no siempre seguro, de que la doma de las mulas se haga sin contratiempos y resulten nobles y trabajadoras.

El ganado mular tiene como buena condición la ligereza y ésta es la más apreciada por los labradores, pero se dan en su contra tales desventajas, que á la altura que han llegado los precios, debe pensarse en el abandono completo de ese sistema de tracción

No está exento de dificultades el cambio apuntado.

Hace años, cuando los pueblos gozaban de amplias dehesas y frondosos sotos, la sustitución del ganado mular por el vacuno, hubiera sido cosa fácil, pero sin elementos tan preciados para la alimentación barata de los vacunos, el negocio no es tan reproductivo.

A pesar de todo, el peligro constante de perder una mula sin que deje ningun aprovechamiento y lo cara que resulta hoy su alimentación á los elevados precios que se cotiza la cebada, hace pensar en la urgencia de un cambio radical.

Nosotros nos pronunciamos desde luego por que las juntas de mulas sean sustituidas por las de bueyes y vacas, para lo cual en esta campaña se puede intentar y á nuestro juicio con éxito, el cultivo de la alfalfa y el trebol rojo que tan positivos resultados están dando en Aragón.

La mayor oposición que hacen los labradores al abandono de las mulas, estriba en una razón de vanidad, que tiene su nombre en nuestro lenguaje vulgar.

Somos muy pintureros y nos gusta lucir las mulas el día de San Antón y arrastrando el toro el día de la fiesta del pueblo, sin parar mientes en que tales pinturerías, tales pompas y vanidades se traducen en gran desconsuelo, el día que se muere una mula, perdiendo mil ó mil quinientas pesetas que ya no se recuperan jamás.

El ganado vacuno, favorece la producción por que su labor es más profunda y sosegada, no hay que gastar con él ni la décima parte en pienso y por todo atalaje tiene la coyunda, que los arrees de las mulas suben al cabo del año un buen pico en el capítulo de gastos de aperos de labor.

En el ganado vacuno por regla general no hay tales pérdidas, pues al propio tiempo que trabaja ganan en peso y teniendo la prevención de cebarlos días antes de la venta, en el matadero se obtiene una gran parte del precio de su coste.

Aun sin prados ni sotos, su alimentación es muy económica y la cebada, ese cereal

tan productivo que requiere para su cultivo las tierras más abonadas y de mejor calidad, no se consume en la yunta sino que se puede vender obteniendo un gran beneficio para el labrador.

De todos modos, aunque la dificultad de romper con lo que aquí es ya costumbre añeja haga imposible el empleo del ganado vacuno, los labradores deben haberse convencido este año una vez más, del error que padecen al vivir aislados sin asociarse para los fines comunes.

Es preciso no vivir tan á la antigua, estudiar los mercados en los puntos productores y elegir la mercancía que reporte más utilidad y sea más económica rompiendo con la rutina.

Los precios de los granos son hoy remuneradores y hay que aprovechar la oportunidad para prepararse de las contingencias del porvenir.

Seguir labrando con ganado de igual coste, que los grandes troncos que nuestros aristócratas lucen en los paseos de la Corte de España, es ir derechamente á la ruina.

Pequeñeces

LA CRÓNICA NEGRA

No consignaré el autor, por recelo á que mi memoria infiel al mandato de mi voluntad, no me traiga á la mente el nombre cierto de aquel que lo escribiera.

Pero hace mucho tiempo, lei un delicadísimo artículo, que me produjo profunda impresión y en el cual, el escritor pintaba una casa de campo, deliciosa mansión llena de toda clase de comodidades, rodeada de espléndidos jardines, y en la que habitaba un matrimonio y sus hijos.

La opulencia del dueño de aquella finca corría parejas con el cariño entrañable que profesaba á los suyos. Ni como marido, ni como padre, pudiera escogerse otro más digno de respeto.

Su esposa en hermosura y prendas morales, correspondía á las que todo el mundo admiraba en aquel que la eligió de compañera y aquellos niños, que su ser debían al matrimonio, coronaban con sus encantos infantiles el aura de felicidad que parecía haberse entronizado en la espléndida posesión.

Pero llegó un día que los negocios exigieron marchara el dueño de la quinta á una capital distante muchas leguas, es más, su ausencia se prolongaría por bastante tiempo.

Era la primer vez que el matrimonio se separaba.

Deseosos de tener una comunicación constante, ordenaron tender una línea telefónica especial, y efectivamente, cuando se dieron el abrazo de despedida mucho les consoló pensar que aquella instalación particular que prepararon con tiempo, había de servirles de lazo de unión, mientras durara la ausencia.

Y el aparato estaba siempre funcionando. Quitado el hecho de verse, todo lo demás lo ofrecía el hermoso invento y á todas horas y en todos los instantes, el padre conversaba con sus hijos y dialogaba con su mujer.

Esta le anunció un día que el mayordomo la había pedido permiso para ir á ver á su madre, la que le comunicaban estaba grave y que atenta á la urgencia del caso, no había tenido inconveniente en concederle aquél.

Con un egoísmo disculpable el marido la motejó su ligereza en consentir se marchara del palacio el jefe de la servidumbre, antiguo criado de la casa, en el que tenían depositada la confianza más omnimoda.

Llegó la noche y el matrimonio estaba en comunicación.

Preguntaba el ausente por sus hijos y la madre le contestaba que los estaba viendo: allí cerca dormían en sus camitas. Acababa de encerrarse con llave en sus habitaciones, tenía miedo.

—¡Si estuvieras aquí!
El esposo la animaba, pero un secreto mal-estar le hacía estar desasosegado,

De pronto su mujer, presa de gran alarma, le dijo que los perros ladraban mucho en la huerta, que había llamado á la doncella y que ésta, no se encontraba en su cuarto.

El marido con los ojos fuera de las órbitas, la aconsejaba cerrase bien todas las puertas é inmóvil ante el aparato, escuchaba con terrible ansiedad.

Instantes después, su mujer le pedía auxilio porque forcejeaban desde fuera la ventana y ésta cedía al esfuerzo que hicieran desde el exterior.

Y aquél señor, á muchas leguas del sitio de la ocurrencia, sin poder auxiliar á los seres de su corazón, escuchó la palabra «¡socorro!» proferida reiteradas veces por su esposa á quien sin duda asesinaban villanamente y loco de cólera por su impotencia y de dolor por aquella escena que testificaba á tan larga distancia, dió un golpe al aparato, exclamando:

—¡Maldito, maldito invento!
Claro es que aquí, se hace responsable al medio, de una culpa que no le alcanza.

Igual nota de injusticia sería la nuestra, si achacáramos al telégrafo las terribles responsabilidades que se deducen de los hechos que estos días nos trasmite.

Pero alarma á toda conciencia honrada el ver la frecuencia con que el baraterismo hace de las suyas en el templo donde sus vicios se consagran; la taberna y la navaja jugando papel importantísimo en esa ola negra que invade el funcionalismo social conduciéndole al presidio.

Conmueve á toda persona de sentimientos, ver como los desdenes de una mujer, se castigan con la muerte violenta de aquella que niega sus favores.

Amedrenta el ánimo más esforzado, que la codicia á apoderarse de las riquezas de los demás, no repara en medios con tal de conseguir sus malvados fines.

Y el asesinato, el robo, cunden como una enfermedad contagiosa, sin respetar regiones, sin dar paz ni tregua, invadiendo las columnas de los rotativos, que lo intitulan Crónica negra.

Falta espacio para la narración de tanto crimen y los mismos periódicos, rechazan detalles de información, temerosos no les alcance alguna complicidad en este desasosiego moral que avanza en el cuerpo social como si un esfuerzo gigantesco de perversión le impulsara á tan desdichadísima hazaña.

Y el telégrafo, ese invento admirable, parece destinado á narrar tan miserables procedimientos; el Huges, el Morse y en sus primeros pasos el Marconi, que debieran ser creados para comunicar las grandezas de la humanidad, portean en su invisible corriente sucesos que llegan al alma, saturándola de la tristísima convicción del mal uso que el hombre hace de una libertad que se le concediera únicamente para dignificarle.

Plato del Día.

¡ANDE EL MOVIMIENTO!

En casa no cenamos; pero nos divertimos mucho.
Un Alcarreño.

Se quejan las gentes con tristes lamentos de que hoy es la vida difícil aquí y todos pregonan con ojos llorosos la falta de medios ¡ay! para vivir.

—¡El pan está caro! repiten algunos.
—La carne hoy en día nos cuesta un caudal. Y aquel que no tiene de sobra el dinero, ni come patatas, ni carne, ni pan.

Vivir de este modo, ¡qué horrible es la vida! Jamás conocióse igual situación. Sin una peseta, con gastos cuantiosos y sin esperanzas

de vivir mejor.

Las tiendas, si venden, (que venden muy poco), les cuesta un sentido después el cobrar.

¡Como que hay señores que hace catorce años no pagan la carne, ni el vino, ni el pan!

Todo son lamentos por donde se vaya; lo mismo en San Roque que en el Alamin. La falta de cuartos es causa y motivo para que las gentes renieguen de aquí.

¿Y ustedes suponen que por tales cosas solemos meternos en algún rincón, sin que nos divierta, nada en este mundo y sin que tengamos nunca buen humor?

Pues quien tal opine vive equivocado, como en dos renglones le demostraré. Aquí las desgracias no nos desaniman y en habiendo fiestas, vamos en tropel.

Como en estos días se está celebrando la tan renombrada feria de Alcalá, el domingo y lunes, que hubo allí corridas, fuimos de jolgorio media capital.

Y allí entre meriendas, cafés y regalos, entrada á los toros, almendras y tren, gastamos cada uno catorce pesetas, quedándonos limpios hasta fin de mes.

Aquí no habrá cuartos ni esperanzas de ellos; pero como nunca nos falta el humor, en todas las juergas somos los primeros ¡y así es como vive la gente de pro!

EFEMERIDES REGIONALES

MES DE AGOSTO

27-1837. Según parte de la autoridad municipal, muy de mañana pasaron sin detenerse por El Casar de Talamanca dos Batallones de infantería y un escuadrón de caballería de la segunda brigada del ejército de operaciones del Norte, con dirección á Fuencemillán. A dos leguas de El Casar, en Torreleguna, hallábase el Cuartel general del Conde de Luchana, que en aquél mismo día fué levantado de dicho sitio, asentándolo en Cogolludo.

28-1837. Nace en Brihuega D. Camilo Pérez Moreno, persona de vastísimo saber y literato distinguido que con profunda y elegante inspiración cultivó la poesía desde sus más tiernos años, escribiendo infinidad de composiciones, muchas de las cuales permanecen todavía inéditas.

Fué uno de los pocos alcarreños devotos de las antiguas glorias provinciales, atento siempre á limpiarlas del polvo del olvido que por desgracia aún las cubre en su mayor parte.

Publicó, entre otras obras, el *Cántico á Polonia*, una *Reseña histórica de Guadalajara*, *La Virgen de la Peña de Brihuega*, *La Virgen de la Peña de Brihuega* y *Villaviciosa* (episodios de la guerra de Sucesión).

Al hacer la crítica de este último libro decía el insigne Catalina García, en 28 de Junio de 1883, desde las columnas del periódico madrileño *La Unión*:

«Aun cuando el título del libro parecía obligar al autor á ceñirse más al asunto que contiene, ha dedicado la mitad de su estudio á reseñar los principales sucesos y el plan general de toda aquella larga guerra y aun de sus antecedentes, sin duda para que se comprenda mejor cuán honrosos fueron los laureles cogidos con amplia mano por Felipe V., así dentro